México Libertario

Libertad, vida y propiedad privada

ARTÍCULOS

La oportunidad de un billón de dólares en el espacio exterior, por Rainer Zitelmann

Por Víctor H. Becerra

Junio 3, 2026

#Derechos De Propiedad, #Economía Espacial, #Elon Musk, #Estatismo, #Exploración Espacial, #Intervencionismo, #Libertarismo, #Mercado Inmobiliario, #Mercados, #Políticas Públicas, #Propiedad Privada, #SpaceX



El 12 de junio, SpaceX tiene previsto lanzar la que podría convertirse en la mayor salida a bolsa de la historia. En su folleto informativo, la compañía afirma: «Creemos que nuestros esfuerzos espaciales actuales impulsarán avances transformadores que podrían remodelar las industrias terrestres y dar lugar al surgimiento de nuevos mercados multimillonarios en la Luna, Marte y más allá».

Esta visión puede sonar futurista, pero plantea una pregunta fundamental: ¿Por qué importa el espacio?

En una conferencia celebrada en junio de 2016, Elon Musk dijo lo siguiente sobre su motivación:

> ***Hay muchas cosas negativas en el mundo. Constantemente suceden cosas terribles. Hay muchos problemas que necesitan solución, muchas cosas tristes que te deprimen. Pero la vida no puede consistir solo en resolver un problema tras otro. No puede ser lo único. Debe haber cosas que te inspiren, que te hagan sentir feliz de despertar cada mañana y ser parte de la humanidad. Es hora de avanzar, convertirnos en una civilización que viaje entre las estrellas, estar ahí fuera, expandir el alcance y la escala de la conciencia humana. Me parece increíblemente emocionante. Me alegra estar vivo.***

Probablemente sea imposible para quienes no se fijan metas ambiciosas y se conforman con el statu quo comprender los motivos de Musk. El gran pionero alemán de los vuelos espaciales, Hermann Oberth, escribió en su libro de 1957, «El hombre en el espacio»: «¿Y cuál sería el propósito de todo esto? Para quienes nunca han conocido el impulso incesante de explorar y descubrir, no hay respuesta. Para quienes sí lo han sentido, la respuesta es evidente». De manera similar, en 1923, cuando al alpinista británico George Herbert Leigh Mallory le preguntaron durante una gira de conferencias por Estados Unidos por qué quería escalar el Everest, simplemente respondió: «Porque está ahí».

Retrospectivamente, en el siglo XX, una motivación fundamental de la carrera espacial fue el prestigio nacional y el deseo de demostrar la superioridad de los Estados Unidos capitalistas sobre la Unión Soviética comunista. El presidente Lyndon B. Johnson lo expresó así: «Se puede predecir con certeza que no dominar el espacio significa quedar en segundo lugar en el ámbito crucial de la Guerra Fría. A ojos del mundo, ser el primero en el espacio significa ser el primero, sin más; ser segundo en el espacio significa ser segundo en todo».

El programa Apolo costó más de 300 mil millones de dólares actuales y, en su apogeo, contó con 400 000 personas y 20 000 empresas trabajando en él. Todos estaban enfocados en un único objetivo, y ese objetivo se logró. Pero una vez alcanzado el objetivo, la fuerza impulsora desapareció.

Tras el alunizaje, se le preguntó al arquitecto del programa Apolo, Wernher von Braun, cuáles deberían ser las prioridades de los viajes espaciales en los años venideros. Respondió: «Tenemos que demostrar que los vuelos espaciales son útiles, e incluso rentables, para la gente en la Tierra, y de hecho, los proyectos espaciales deberían empezar a autofinanciarse».

Pero esto es precisamente lo que los vuelos espaciales dirigidos por el Estado no lograron conseguir.

> ***También necesitamos propiedad privada en el espacio.***

La emoción del descubrimiento y de la exploración espacial no bastará como motivación en el futuro. Como en todos los ámbitos de la vida, los grandes proyectos requieren fuertes incentivos económicos. Y estos, en gran medida, están ausentes porque, hasta el día de hoy, la cuestión de los derechos de propiedad en el espacio sigue sin resolverse. Según el Tratado del Espacio Ultraterrestre, los Estados no pueden reclamar la propiedad de los cuerpos celestes. Si esto también se aplica a los particulares es objeto de debate entre los expertos en derecho.

Pero, ¿cómo se financian proyectos que cuestan miles de millones o incluso billones de dólares? Si miramos hacia atrás en la historia, sin los colonos ilegales y la Ley de Asentamientos Rurales de 1862, la colonización del oeste de Estados Unidos habría avanzado mucho más lentamente. Esta ley proporcionaba tierras prácticamente gratuitas a cualquiera que estuviera dispuesto a responder al llamado a «Ir al Oeste». Todos los ciudadanos estadounidenses adultos e inmigrantes podían solicitar 160 acres de tierra si se comprometían a establecerse y cultivarla durante cinco años. El resultado fue una migración masiva desde los estados del este y Europa hacia el Medio Oeste, lo que propició el desarrollo de granjas, asentamientos e infraestructura, especialmente en relación con la construcción de ferrocarriles.

Necesitamos propiedad privada también en el espacio. Los sistemas sin propiedad privada no han funcionado en la Tierra. Se requieren incentivos económicos para la siguiente etapa de la conquista del espacio. Estos aún son en gran medida inexistentes.

Entonces, ¿quién debería tener derecho a adquirir propiedades en el espacio? Mi respuesta: Quienes tengan los recursos financieros para llegar allí, estén dispuestos a asumir los riesgos, desarrollar y utilizar el terreno. Por ejemplo, si SpaceX logra llegar a Marte y comienza a construir asentamientos permanentes en el Planeta Rojo, la propiedad del terreno debería recaer primero en SpaceX. No del planeta entero, por supuesto, sino de un área practicable, por ejemplo, del tamaño de Singapur. La superficie de Marte es 200 000 veces mayor que la de Singapur, por lo que SpaceX inicialmente solo poseería el 0,0005 % de Marte. Eso sería suficiente para desarrollar múltiples asentamientos, pero no tantos como para que otros perdieran la oportunidad.

SpaceX podría financiar sus costos de vuelo y desarrollo mediante la inclusión de terrenos en Marte en un fondo de inversión inmobiliaria (REIT). El precio lo determinaría el mercado. La mayoría de la gente compraría acciones no para vivir allí, sino con la esperanza de que su valor aumente. Como incentivo para que la gente se establezca y desarrolle Marte, se les podrían ofrecer acciones a un precio preferencial a los colonos como una bienvenida especial una vez que lleguen a Marte y pasen al menos cinco años allí.

La base de la economía espacial actual en órbita es la motivación económica: el dinero se genera principalmente con los satélites. La siguiente etapa del capitalismo espacial debería, en sus fases iniciales, centrarse en el sector inmobiliario. Solo así será posible financiar proyectos gigantescos como la minería espacial o la colonización de la Luna o incluso Marte. Tal como sucedió en la historia de Estados Unidos.

El próximo libro de Rainer Zitelmann , 'Nuevo capitalismo espacial: El camino empresarial hacia las estrellas', será publicado el 30 de julio por Skyhorse.

Publicado originalmente en CapX: https://capx.co/the-trillion-dollar-opportunity-in-outer-space

Rainer Zitelmann.- historiador, sociólogo, autor y consultor alemán, Doctor en Historia y en Sociología. *Es autor del libro New Space Capitalism* (2026) y la novela *2075: cuando la belleza se convirtió en delito* (2025), entre otros libros.

X: @RZitelmann

« El impuesto sobre el patrimonio, el sueño del estado – Drácula, por Sandro Scoppa

¿Cómo ganar una guerra comercial? Pierde Menos Que Tus Oponentes, por Eric Boehm »



Por Víctor H. Becerra

Presidente de México Libertario y del Partido Libertario Mx. Presidente de la Alianza Libertaria de Iberoamérica. Estudió comunicación política (ITAM). Escribe regularmente en Panampost en español, El Cato y L'Opinione delle Libertà entre otros medios.

Entrada relacionada

ARTÍCULOS
Una clase magistral de ineficiencia gubernamental, por John Stossel
Octubre 21, 2026 Víctor H. Becerra

ARTÍCULOS
La democracia no puede comprar la paz social, por Michele Di Lollo
Octubre 21, 2026 Víctor H. Becerra

ARTÍCULOS
El estatismo niega la existencia de la ciencia y deforma el lenguaje para disimularlo, por Alejandro A. Tagliavini
Octubre 20, 2026 Víctor H. Becerra

Deja una respuesta

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *